

# Penélope

---

¿Aún son tus manos  
Las dulcísimas arañas  
Que suben y bajan por los hilos del arpa,  
Y no descansan si antes no vacían de todo fruto  
El nervioso follaje de la música?

No quiero otra cota de mallas  
Ni más red aérea,  
Que la tejida por ti como defensa  
Contra las cuevas encapuchadas  
Con el sudor del calamar.  
No quiero tampoco ese porvenir  
Tasado en un millón de ojos de oro,  
Y que relumbra en la agujereada alforja  
Donde las metáforas sobrenadan  
Como un océano de chispas con alas.

Entre los hombres te dejé  
En prenda de que mis himnos iban a volver,  
Oh fastuoso rehén por cuya causa  
Mis charcos murmuran sus sueños de escalera  
Y se arrodillan mis raíces,  
Cuando destituyo prostituidos trapos con insignias  
E implanto vírgenes fuentes que tremolan  
Sin tatuaje alguno

Por eso pregunto si esas manos tuyas  
Que hilaban e hilaban sin cansarse nunca,  
Corren todavía en el telar  
Como agua por los surcos,  
Como descalzos átomos en la pradera inextinguible

Por eso inquiero por el espigado minuto  
Que no tiene los instantes contados;  
Por las soberbias predicciones  
En trance ya de encarnación:  
Por tus manos, Penélope,  
Que me aluzaron cuando nada veía  
Y que esmaltaron de caricias,  
Radiosos lunares  
Más grandes que los cuerpos.

El suelo está volando.  
Ahí donde concluyo mi verdugo también perece.  
El porvenir se mide en minas,  
No en quilates;  
En deslumbramientos,  
No en destellos que se interrumpen  
En la verdeante alambrada de una zarza.

Tú lo sabes Penélope,  
Cuando sus vuelos no son postizos  
El hombre se llama ángel;  
Heraldo de sí mismo,  
Testigo fijo y de sol a sol  
Cuando el brillor de sus trompetas  
Estremece el umbral de lo que va a nacer.

---

## Marco Antonio Montes de Oca